



Cambio climático, desarrollo sostenible y sustentable en países dependientes: Antropología del ecosistema

Pedro Ticas

"La armonía ser humano-naturaleza solo se alcanza cuando el ser humano logra el equilibrio, control y dominio sobre los recursos naturales de acuerdo a la naturaleza biológica de los mismos y a la naturaleza social del ser humano..."¹

Ideas básicas

Sin duda que el primer paso para explicarse qué es esto de cambio climático y desarrollo sustentable y sostenible consiste en definir dichos términos, empero, por el carácter de este escrito, de dichas definiciones nos ocupamos de forma lacónica y sustancial. Nos interesa reflexionar sobre los elementos de causa, contexto y realidades de orden histórico, político, económico, social y cultural de los países pobres y dependientes sobre los cuales se suscita el mayor impacto del deterioro ambiental. **El Cambio Climático no constituye un fenómeno aislado contemplativo de las voluntades humanas, por el contrario, resulta del deterioro acumulado y sistemático que grandes capitales internacionales han provocado históricamente. El Cambio Climático es producto de dicho deterioro que comprende tanto a la naturaleza como al ser humano.** En realidad, corresponde a los países industrializados la principal responsabilidad histórica de reorientar y terminar con el deterioro del ecosistema en su totalidad. Ciertamente, en los países pobres, la precariedad, dependencia y constante asimilación de cualquier ocurrencia y aventura de algunos gobiernos y organismos internacionales, pone en evidencia la continuidad de la dependencia a la que ahora se suma el problema ambiental. Al respecto, todo indica que el problema constituye una nueva forma de colonialismo de los países industrializados sobre los países que lejos de ser considerados en eso que llaman "en vías de desarrollo", cada vez se alejan más de dicha ubicación y se aproximan con celeridad a las vías de extinción.

¹ Ticas, Pedro, Cultura, economía y desarrollo en campesinos Chinamperos de Xochimilco, México, D.F., DDF, México, 1990

Como sabemos, el concepto de Cambio Climático está vinculado a una cantidad de variaciones climatológicas que hacen posible el surgimiento de imprevistos naturales y en consecuencia, de desastres humanos. Pero los desastres humanos se esconden ahora bajo el telón del concepto de “desastre natural”, el cual, en realidad, no hace más que ocultar las verdaderas responsabilidades de quienes mediante su intervención violenta tecnológica, química o física en la naturaleza, producen variaciones en la temperatura y comportamiento de eventos naturales y otros tantos que finalmente afectan con más proporción a los países más pobres en virtud de su alto nivel de vulnerabilidad técnica, tecnológica, económica, educativa, natural y política, ésta última, quizás una de las más claras deficiencias de los estados pobres y esclavos que no sólo dependen de cualquier ocurrencia, experimentación o aventura del mundo industrializado sobre el ecosistema, sino, además, que su misma condición de estados inmaduros en casi todas las esferas de su vida facilitan el mayor impacto en sus débiles recursos tecnológicos y naturales. Desde luego que también es importante considerar que en algunos estados dependientes, detrás de su acostumbrada condición de eterno lamento y llanto² pueden ocultarse intereses económicos de algunos grupos de poder o de la administración del estado de vivir permanentemente de la caridad internacional para hacer de ello, el comercio más despiadado de los alimentos, productos y dinero que reciben en calidad de dádiva o préstamos monetarios internacionales, los cuales, en muchos casos, terminan formando parte de los propios capitales individuales.

El problema de los grupos de poder con cultura feudal

Sin duda que en países con cultura de esclavo, el problema de los recursos naturales, de su uso y depredación tiene sus orígenes en sus antecedentes históricos de formación social. El Colonialismo salvaje de hace más de 500 años y sus subsecuentes derivaciones en la conformación de grupos de poder económico con pensamiento feudal, ha constituido una de las principales causas del problema ambiental que hoy se experimenta, particularmente porque dicho pensamiento ha favorecido la pérdida de la identidad y de lo propio, y aunque dichos grupos de origen terrateniente han cambiado la agricultura por el comercio industrial-tecnológico, lo cierto es que su pensamiento continua siendo hacendario y experimental. Aunado a esta triste realidad, estos países rezagados y oscurantistas continúan permitiendo cualquier ocurrencia experimental del mundo occidental, sobre todo a partir de la Primera y Segunda Guerra Mundial, las cuales, en realidad, han sido las guerras entre grupos de poder económico internacional que con poca ética transfirieron responsabilidades y obligaciones a terceros países que poco o nada obtuvieron de dichos conflictos, por el contrario,

² Ticas, Pedro, El Salvador: de la caridad internacional y la violencia, al mercado de la Administración Pública, Co-Latino, martes 22 noviembre de 2011. Págs. 16-17.

dichas guerras significaron la repartición-distribución de las riquezas naturales en los países llamados "tercermundistas" quienes en un intercambio totalmente desigual aceptaron acabar con sus recursos naturales y humanos a cambio de capital industrial fijo obsoleto, adquiriendo deudas monetarias impagables, lo que hace suponer que en realidad, **la historia de los recursos naturales de los países dependientes es la historia de la esclavitud de algunos de sus grupos de poder sin identidad, oscurantistas y antinacionalistas, quienes al amparo del poder económico internacional han facilitado la devastación, desaparecimiento y extinción de los recursos naturales, animales, vegetales y humanos controlados y preservados durante cientos de años por las culturas autóctonas de cada país.**

Ciertamente, lo que llaman "guerras mundiales" no es más que el manejo ideológico de comprometer a los pueblos dependientes a las aventuras y salvaguarda de los intereses de algunos grupos de poder económico internacional. Desafortunadamente, la misma cultura de la esclavitud admitida y asumida por la mayoría de grupos de poder nacional, ha sido uno de los principales obstáculos para que los mismos pueblos alcancen su desarrollo. **Los pueblos reproducen la cultura de los grupos de poder y mientras dichos grupos ostenten su condición de esclavos, tanto ostentarán sus pueblos, salvo en los casos de sociedades en donde el conocimiento y su educación alcancen mayores niveles y sean ellas mismas, las que transformen su cotidianidad social, cultural, jurídica, económica y política.** Sólo en ese caso, el destino y uso de los recursos naturales que poseen habrá de modificarse en función y servicio del desarrollo humano.

Pero también algunos grupos de poder económico que no pertenecen necesariamente a las históricas burguesías agrícolas transformadas en productores semi-industriales, han contribuido al desequilibrio del ecosistema en su conjunto. El problema no se halla únicamente referido a los procesos productivos y procesos de trabajo de la producción material, también se explica en la cultura de vida adquirida, asumida y asimilada que impacta en el deterioro global. El concepto del mundo, de la cotidianidad y de las estructuras básicas del sistema y ciclo holístico de la vida ha sido modificado e intervenido por el individualismo, el contravalor, la doble moral y las desidentidades. La pérdida de la identidad, que implica haber nacido, crecido, desarrollado y morir sin haberla tenido nunca, significa que el ciclo holístico de la vida transcurre sin ningún sentido de pertenencia, sin ningún valor, sin alguna razón, sin proyección y sin perspectiva. La vida misma se materializa porque adquiere solo una dimensión cuántica de la existencia. En todo ello, algunos de los nuevos grupos de poder económico nacionales o internacionales han contribuido a través de sus propias desidentidades y de la transferencia de éstas a las grandes masas de trabajadores directos o indirectos. De igual forma las experimentaciones nucleares, biológicas, bacteriológicas, biogenéticas, energéticas, económicas, culturales, ambientales,

educativas y sociales de los países y grupos de poder económico nacionales e internacionales constituyen acciones primarias de alteración del ecosistema, en tal sentido, su discurso "solidario, consciente, respetuoso y comprometido con el bienestar de la naturaleza" no significa más que la retórica necesaria que les facilita el camino de la variación de productos industriales alimenticios químico-artificiales y el uso desmedido de contaminantes y desechos industriales entre otros. Frente a tales verdades, el horizonte para reconstruir la cultura de preservación de la especie humana, animal y vegetal se cierra con más celeridad, por el contrario, todas las señales indican mayor obstinación del mundo industrializado por erradicar las formas de vida natural y construir la suya propia.

Del cambio climático contemplativo a su verdad antropogénica.

Parece no haber duda que en tales condiciones de subordinación, los estados pobres continuarán soportando el peso de la pobreza, hambre, miseria, desnutrición, analfabetismo, reducido nivel educativo y esclavitud de sus sociedades, condiciones de subdesarrollo que ahora se disfrazan de objeto de medición para el "índice de desarrollo humano", el cual, sin duda, ha sido una constante por casi un siglo que muy poco o nada se ha transformado hacia el bienestar real de la población, por el contrario, todas esas carencias han diversificado sus formas de expresión y existencia. En realidad, han sido las decisiones de los países industrializados de normar, dictaminar y condicionar las propias reglas de vida del mundo humano dependiente, las que han impactado y violentado la vida material y natural del planeta, han sido la industria armamentista, química, bacteriológica y otras tantas, las que han explotado irracionalmente durante toda la historia, las condiciones naturales propias del ecosistema, incluyendo en éste, al mismo ser humano. Medir el cambio climático debe implicar la medición imperativa y urgente de la producción armamentista y la explotación irracional y sostenida de los recursos naturales por parte de los mismos que ahora imponen y determinan las reglas sobre todas las formas de vida existentes en el mundo, medir el cambio climático debe ser mucho más que las definiciones técnicas y contemplativas de lo meteorológico, temperatura, nubosidad, presión atmosférica, lluvia-precipitaciones, y otras tantas que más bien constituyen el resultado de siglos de destrucción y transformación a todo el ecosistema que hace posible la vida, la existencia, medir el cambio climático debe ser de manera pronta, el encuentro con la verdad, el encuentro y transformación de las causas antropogénicas que continúan exhibiéndose como ajenas a las decisiones del poder económico internacional centralizado y concentrado en siete países más industrializados tales como Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, España, Corea del Sur y Canadá, los cuales, curiosamente, insisten en políticas aplicadas al llamado Tercer Mundo en las cuales exigen el cumplimiento de múltiples requisitos de orden ambiental, jurídico, político, económico y de desarrollo que los mismos países

industrializados les han arrebatado históricamente, sobre todo, a partir de la división internacional del trabajo impuesta después de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo al PNUMA³ sobre el Panorama Ambiental Global, los “avances son escasos, lo que ha implicado que el planeta este hoy al borde de alcanzar a su límite sostenible...si la humanidad no cambia sus hábitos radicalmente, llegará a punto de inflexión que comenzara a manifestar sus primeros cambios irreversibles en 2020”⁴. Hasta hace unos 20 años, el problema del deterioro ambiental estuvo asociado predominantemente al carácter contemplativo de la naturaleza, es decir, a considerar los recursos naturales como parte del folklor y paisaje expresivo de las culturas.

Si bien las imágenes y paisajes naturales recrean los sentidos y estimulan las mismas condiciones de vida humana, dicha estimulación solo ha podido expresarse en naciones que han conservado sus riquezas naturales a través de la explotación de otras. Mientras en algunos países el diseño industrial, tecnológico y urbanístico adoptaba cierto equilibrio con la vida, desarrollo y progreso humano, en otras naciones, las pobres y esclavas, los grupos humanos continúan siendo desalojados de su entorno natural, de su hábitat, de su medio de sobrevivencia. El objetivo es claro. Se trata de convertir en materia prima el recurso natural con fines de dominio colonial irracional e indetenible de la expansión militar tecnológica, industrial y experimental. ***Dicho de otra manera, la responsabilidad histórica del desastre de los bienes naturales se halla en la propia humanidad, pero no en toda la humanidad, de dicha situación deben dar cuenta quienes han hecho posible la desnutrición, la miseria, el hambre, la explotación de los recursos humanos y naturales, la devastación de los bosques, la extinción de miles de especies animales y vegetales por motivos de recreación, comercio y todas aquellas formas de uso irracional, la responsabilidad histórica deben pagarla quienes han llevado a la humanidad al caos ambiental, quienes se han lucrado y enriquecido desde siempre, quienes han causado la peor ignominia a la humanidad hasta poner en peligro su propia existencia.***

Hambre, desnutrición y cambio climático

Desde hace dos décadas, se hace continua referencia a lo que han dado por llamar “desarrollo humano”. Sobre esto, las ocurrencias acerca de sus indicadores y variables se diversifican casi cada año. La lista básica de cumplimiento no se reduce, por el contrario, aumenta. Esto indica que algunos organismos internacionales continúan inventando simbolismos que generan ilusiones de desarrollo en la población que cada vez adquiere más dependencia y subordinación. Aunado a ello, también el inalcanzable cumplimiento de dichos “indicadores de desarrollo” pone de manifiesto la despiadada usurpación de la riqueza humana, material y natural del mundo de algunos grupos de

³ Naciones Unidas, informe ambiental global GEO-5 PNUMA/UNEP Global Environment Inform Geo-5, 7 junio de 2012.

⁴ Nick Nuttal, ibídem. Op. Cit.

poder económico internacional y de algunos países ricos sobre sociedades empobrecidas, moribundas, desnutridas y subalimentadas. Hoy en pleno siglo XXI todavía no aparece en la escena mundial el llamado "desarrollo humano". Contrariamente a la retórica de muchos organismos internacionales que durante más de 50 años anunciaban el desarrollo justo y digno para el siglo XXI, ahora la realidad resulta ser otra. La sobreproducción capitalista de mercancías industriales y tecnológicas lanza al mercado sus productos y se empeña en lograr una rápida circulación de los mismos para la obtención de ganancias rápidas, de menos costo y de consumo permanente. Así las cosas, los productos agrícolas para la subsistencia, sobrevivencia y dignificación de la vida humana no figuran en el escenario de las disposiciones económicas. Acto seguido de dicho montaje escénico consiste en señalar todos los años la cantidad de niños, jóvenes y adultos que mueren de hambre, desnutrición y subalimentación, esta última asociada al engaño publicitario de comida rápida, la proliferación de comida chatarra, el encarecimiento de productos agrícolas y agropecuarios proteínicos y la irrestricción jurídica de estados nacionales complacientes con negocios alimenticios sin verificación, comprobación y control fitosanitario. Todo ello ha generado la cultura de consumo de productos desechables sobre los cuales buena cantidad de organismos internacionales que hoy se preocupan por la desnutrición y el hambre muy poco o nada han normado en materia de derecho internacional. Ahora las personas han aumentado el consumo excesivo de grasas y carbohidratos para sobrevivir. El aumento de azúcares, carbohidratos y grasas transformados en excesos calóricos han producido el aumento de sin número de enfermedades cardiovasculares y orgánicas que se traducen en mayores costos en el sector salud, el cual, sin lugar a dudas, no resulta ser prioritario para los estados dependientes. Incluso, aun para los intereses del capital, el abandono de la producción agrícola substituida por el montaje de fábricas maquileras resulta riesgoso debido al encarecimiento de los productos agrícolas para la adecuada alimentación pone en riesgo su propia producción y capacidad laboral de producir.

Ciertamente, la utilización de los campos agrícolas convertidos en fábricas manufactureras tiene sus costos. Justo como sucedió en el siglo XVIII en la lucha entre capitalistas terratenientes e industriales, el abandono y la contracultura generada por el capital financiero, comercial, industrial y tecnológico en materia de producción agrícola derivó en consecuencias humanas irreversibles o de muy larga recuperación. El hambre y desnutrición tienen su historia. No basta con "preocuparse" por ello. Las decisiones para reordenar adecuadamente el ecosistema, cambio climático, medio ambiente y todas sus formas, han pertenecido siempre a los países industrializados y a la masa de grupos de poder económico internacional que se han repartido el mundo sin ninguna consideración, en consecuencia, algunos grupos de poder locales que sueñan con pertenecer al poder internacional, han asumido históricamente el papel de fiel servidumbre de los intereses de poder mundial. Pero la servidumbre también ha

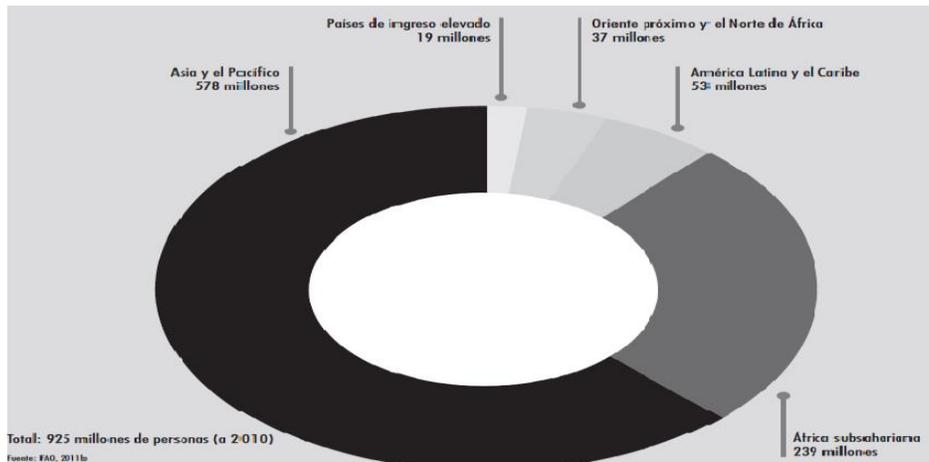
generado dificultades para el mismo sistema a tal punto que la misma hiperproducción de bienes materiales y la saturación de mercados suntuosos ha sido una de las principales causas del abandono de la producción agrícola y de la regeneración de las condiciones propicias para su adecuada distribución en el mundo. En realidad, el problema del capital actual no consiste únicamente en el aumento del volumen de la producción sino, en **REPRODUCIR LAS CONDICIONES QUE GENERAN LA PRODUCCION CAPITALISTA multiplicadas y diversificadas, es decir, en reproducir las condiciones que hacen posible que el sistema exista, esto es, naturaleza, condiciones de vida de la fuerza de trabajo, recursos naturales, tecnología, educación, salud, y otros tantos que el sistema requiere para el cumplimiento de sus rotaciones**⁵.

Históricamente, han sido los países pobres, dependientes y esclavos quienes han pagado el costo humano y natural de la distribución irracional del mundo industrializado sobre todas las formas de riqueza del planeta. Pero ahora, la misma historia de sus hechos comienza a cobrar sus propias irracionalidades, racismo y discriminación. Aunque en mucho menor porcentaje, ahora la pobreza, desempleo, hambre, enfermedades y alteraciones del ecosistema comienza afectar a países del autollamado "primer mundo". Las razones son claras. La ruptura del curso normal de la naturaleza violentada por innumerables experimentos químicos, biológicos, atómicos, militares, industriales y tecnológicos y otros tantos de los países propietarios del mundo que desde la década de los 80 iniciaron el discurso de "protección del medio ambiente", también ha comenzado a cobrar la cuota a sus propias sociedades. De acuerdo al "informe mundial sobre desastres de 2011"⁶, **el hambre mundial incluye a los mismos países industrializados, ésa es, quizás, su principal preocupación, la posible caducidad de sus formas y modos de vida proyectados como ideales para todo ser humano**, al menos, así lo muestran los siguientes datos:

⁵ Ticas, Pedro, El debate sobre el libre mercado: del empirismo empresarial al uso ideológico del capitalismo, http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=12111

⁶ Federación internacional de sociedades de la cruz roja y de la media luna, **Informe Mundial sobre Desastres 2011- Hambre y malnutrición**, http://www.ifrc.org/es/publicaciones/world-disasters-report/informe-mundial-sobre-desastres-2011/?gclid=CMvpuMP_n7UCFQaCnQoddCsAPw

Donde viven las personas que padecen hambre⁷



País	Personas que padecen hambre
Países de ingreso elevado	19 millones
Oriente próximo y Norte de África	37 millones
América Latina y el Caribe	53 millones
África subsahariana	239 millones
Asia y Pacífico	578 millones

En el año 2010, solo en Estados Unidos⁸ se destinaron más de 68,000 millones para asistir en alimentos a más de 40 millones de personas, con ello, parece estar claro que en términos del problema mundial, la probabilidad de reducir el 50% de la población con hambre aparece cada día más lejos de la realidad. Desde luego que el mismo modelo de capitalismo que hoy se vive se encarga de disimular dicha condición de desnutrición, disfrazando los conceptos bajo los nombres de “subalimentación o malnutrición”, los cuales, desde luego, han sido una constante en todos los países empobrecidos del mundo, la única diferencia es que ahora dada la apremiante situación mundial, se han reconocido e instituido formalmente. De acuerdo a la IFRC “1.000 millones de personas, como mínimo, sufren de desnutrición, mientras que nada menos que 1.500 millones de personas padecen sobrepeso. El logro de niveles adecuados de alimentación en el mundo será tanto más difícil en una era sujeta al cambio climático, la creciente competencia por los recursos —incluidos la tierra y el agua—, el aumento de la desigualdad y los constantes altos niveles de gasto público en armamentos..., mientras la nutrición humana depende en la actualidad de muy pocos cultivos. Apenas tres de ellos -arroz, trigo y maíz-, representan más de la mitad del aporte energético de origen vegetal. Junto con otros seis cultivos —sorgo, mijo,

⁷ Ibídem, Óp. Cit.

⁸ Departamento de Agricultura, Ibíd. Óp. Cit.

papa, batata, soja y azúcar— ese total asciende a más del 75%. A esto hay que agregar que actualmente el 15% de la población mundial se va a dormir con hambre, sobre todo considerando que para el 2050 habrá una población estimada de 9,000 millones de habitantes⁹.

Aunado a dicha situación y condición de extrema miseria de casi 1,000 millones de personas (cálculo austero o manipulado por algunos gobiernos y organismos internacionales), la realidad mundial sobre el llamado “índice de desarrollo humano” parece ser diferente al discurso sostenido por más de 50 años. En realidad, en datos de algunas organizaciones¹⁰:

1. Cada año mueren cerca de 9 millones de niños antes cumplir los 5 años de los cuales, un tercio de debe a la desnutrición
2. 178 millones de niños menores de 5 años padecen retraso de crecimiento y cerca de 55 millones tienen carencias agudas de nutrientes
3. Un 50% de las causas del retraso del crecimiento hasta los 2 años se deriva de la carencia de nutrientes en el periodo fetal
4. Cada año, cerca de 13 millones de niños nacen con insuficiencia ponderal (de una lista de 121 países, el primer lugar con dicha insuficiencia lo ocupa “India (43.5%), 2º. Yemen (43.1%), 3º. Bangladesh (41.3%), 4º. Timor Oriental (40.6%), 10º. Etiopía (34.6%), 14º. Somalia (32.8%), y enseguida de África Subsahariana, El Salvador ocupa el lugar 77 (6.1%), Estados Unidos el 119 (1.3%), Alemania el lugar 120 (1.1%) y Chile con el menor porcentaje de 0.5% ocupa el lugar 121¹¹”.
5. En 2005, el Banco mundial calculó que la malnutrición costaba a la economía mundial alrededor de USD 80.000 millones por año
6. Se calcula que el 60% de la población desnutrida del planeta son mujeres y, en algunos países, las niñas tienen el doble de probabilidades que los niños de morir de malnutrición y de enfermedades infantiles prevenibles.
7. En la Unión Europea, uno de cada seis habitantes de los 27 Estados miembros, esto es, alrededor de 80 millones de personas, vive por debajo del umbral de la pobreza, definido como el 60% del ingreso medio nacional.
8. La obesidad ha adquirido proporciones epidémicas en el mundo rico. En Estados Unidos de América se registra la tasa más elevada de prevalencia de obesidad, esto es, el 26,7% de la población adulta.

⁹ *Ibidem*. Óp. Cit.

¹⁰ Federación internacional de sociedades de la cruz roja y de la media luna, **Informe Mundial sobre Desastres 2011- Hambre y malnutrición**, http://www.ifrc.org/es/publicaciones/world-disasters-report/informe-mundial-sobre-desastres-2011/?gclid=CMvpuMP_n7UCFQaCnQoddCsAPw

¹¹ <http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?v=2224&l=es>

9. En el Reino Unido, se prevé que el 60% de la población adulta podría ser obesa en 2050. El sobrepeso ha pasado a ser la norma para algunos adultos y una cuarta parte de ellos y el 10% de los niños son ahora obesos.

Cambio climático y distribución de riqueza

Pero también los mismos países ricos no logran controlar la sobreproducción y sobreacumulación generada durante varios siglos que ahora pone en riesgo los mismos intereses económicos de la sobreproducción material industrial y tecnológica a tal punto que se estima que para el año "2100 el producto bruto mundial disminuirá en 2% en caso que se contrete el aumento de la temperatura mundial en 2,5 grados"¹².

El asunto de la inequidad en la distribución de la riqueza mundial y sus lógicas derivaciones catastróficas evidencian la angustiada sobrevivencia que el planeta experimenta. Según algunos estudios, a fines del siglo XX "el 2% de los adultos del mundo poseen el 51% de la riqueza; los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón-Australia concentran el 88% de la riqueza mundial [34%, 30% y 24% respectivamente], en una proporción en la que 1 persona gana U\$1.000 -- 9 personas ganan U\$1.- cada una; mientras que 3.700.000.000 habitantes en el mundo [57% de la población mundial] perciben un ingreso de 1 ó 2 dólares por día"¹³ a los cuales se suman datos alarmantes de variación de la reproducción biológica de la especie humana, particularmente, a partir de las políticas de control natal impulsadas por los países industriales desde los años 50 a la fecha, destinadas predominantemente al envejecimiento de sus propias sociedades. Pero también el control natal retomado de la antigua teoría Malthusiana ha pretendido imponerse en pueblos pobres y discriminados. Así, el modelo de familia nuclear de dos hijos y sus padres se convirtió en el modelo perfecto desde el punto de vista occidental. Modelo que desde luego representa la contracultura de los millones de familias pobres que de aceptar dichas políticas estarían destinadas a desaparecer. No hay política más absurda y colonialista que suponer que culturas indígenas, campesinas y populares puedan adoptar un modelo de familia que le signifique el exterminio de su propia cultura, historia y fundamentalmente, su propio devenir histórico. Ahora, el precio de dicha política occidental está siendo pagado, sobre todo si las estadísticas resultan ciertas en el sentido que para el año "2050 habrá más personas de 65 años que niños menores de 15 años, dado que actualmente, en las regiones más enriquecidas, más del 20% de la población es MAYOR DE 60 AÑOS, mientras que será el 33% en el año 2050. Por su parte, en las regiones empobrecidas, el 8% de la población es MAYOR DE 60 AÑOS,

¹² Naciones Unidas, informe ambiental global GEO-5 PNUMA/UNEP Global Environment Inform Geo-5, 7 junio de 2012.

¹³ http://www.solidaridad.net/_articulo7101_enesp.htm

mientras que será del 20% en el año 2050"¹⁴, en el que se agrega que solo África será el continente en donde habrá más niños que adultos mayores de 65 años.

Ciertamente, declaraciones, convenios internacionales, cartas, asambleas, foros, congresos y tantos más firmados casi cada año por gobiernos y organismos internacionales han generado más normas y disposiciones jurídicas, económicas, políticas, educativas, culturales y sociales que soluciones reales a los problemas de los recursos naturales que enfrentan principalmente la población más desposeída del planeta. Derechos de niñez, adolescencia, la mujer y lo que llaman "tercera edad" o "adulto mayor" han generado más estigmas que progreso humano en esa población. Se trata de infinidad de postulados, pronunciamientos, propósitos y normativas que aunque hipotéticamente resultan interesantes e importantes, en realidad, en los países pobres –que son la mayoría–, muy poco pueden realizarse debido a sus propias condiciones históricas y estructurales, en tal caso, los propósitos "humanísticos" quedan en el tintero de efímeros enunciados retóricos e irrealizables.

Si de los 90 objetivos medioambientales, en dos décadas solo se ha alcanzado el avance en cuatro de ellos (eliminación de productos que agotan la capa de ozono 93%, supresión de combustibles con plomo, acceso a suministros de agua en mejores condiciones y fomento de investigación para reducir contaminación del medio ambiente marino¹⁵) y apenas se han logrado algunas mejoras en la ampliación de parques nacionales y zonas protegidas, parece estar muy claro que el planeta requiere del impulso de otros compromisos serios y drásticos. Por ejemplo, el problema de la "ampliación de parques y áreas protegidas" se aplica principalmente a países en condiciones precarias, sin embargo, la industria de la construcción y similares, continúan operando sin mucha restricción, lo que modifica rotundamente el ecosistema de sus poblaciones. En definitiva, corresponde a la industria de la construcción, pesquera, comercial, alimenticia, armamentista y otras tantas, el verdadero compromiso de modificar sus procesos de producción material, los cuales, en realidad, constituyen la principal causa de la desertificación, cambio climático y deterioro de todo el ecosistema necesario para la sobrevivencia de la especie humana.

El Salvador: un territorio convertido en desierto y desesperanza

El deterioro ambiental en El Salvador ya no es un problema, es una cultura. Muy poco se puede apuntalar sobre la pérdida de los recursos naturales del país en tanto solo queda el recuerdo de ellos. La cultura del deterioro ambiental nacional ha sido históricamente asimilada del mismo modo que su perenne condición de pobreza,

¹⁴ Idem. Op.Cit.

¹⁵ Idem. Op. Cit

subalimentación, desnutrición y hambre. Pareciera ser que el hambre histórica se ha convertido en una de las partes integrantes del folclor y la expresión cultural del inframundo de la población convertida en desesperanza y apatía, lo cual confirma que "todos nacimos medio muertos en 1932, sobrevivimos pero medio vivos...ser salvadoreño es ser medio muerto..."¹⁶

Vivir el día a día, sobrevivir, subsistir ahora, ser desleal, actuar sobre la inmediatez, pensar lo concreto porque lo abstracto y complejo del pensamiento no resuelve lo inmediato, refleja el concepto de la construcción del mundo cotidiano y la percepción del mundo de casi la totalidad de la población que así resuelve la vida y se asegura la existencia. La idea de dos mundos se reafirma consistentemente. Pareciera ser que para la mayoría de las personas solo existen dos mundos: el local de la comunidad y Estados Unidos. El resto del país no existe, no figura en su sentido de la identidad y menos aún en su interés porque simplemente no han sido formadas en ello. Se confunde identidad con nacionalidad y más aún con nacionalismo. Pero la responsabilidad de todo ello en una sociedad seudocapitalista no radica en la población. Merecen responsabilidad específica algunos grupos de poder económico que carecen del estricto sentido de la identidad nacional debido a que únicamente responden a sus propias identidades de grupo. Lo otro, lo de la nación, solo existe como lugar de vida, de haber nacido en un país que sólo les otorga esa condición, haber nacido en un territorio. En tanto, el resto de la población se halla en el desamparo de saber quiénes son, de donde vienen y hacia dónde van. De desconocer, aun en el imaginario, su propia perspectiva como parte del todo nacional. Pero dicha cultura de la desidentidad tiene su propia historia, la historia de algunos grupos de poder que desde sus intereses han hecho bien su trabajo de lograr las desidentidades, desesperanza, apatías, contravalores, deslealtad, desinterés y estrecha visión del mundo en la mayoría de la población. Se trata de los usos y costumbres de la cultura feudal de pensar en la sobrevivencia del día a día, sin proyección, sin encuentro con lo otro. Por ello no es difícil entender por qué el pensamiento concreto de la población se deriva en su excesivo interés por lo concreto, lo inmediato, lo que no exige el conocimiento del todo porque simplemente el *Todo* no existe ni importa. En medio de todo esto, aparece uno de los elementos que más otorgan configuración a la inmediatez, esto es, el practicismo que a pesar de constituir un acto, éste no llega a

¹⁶ Dalton, Roque, Poema: Todos, Las historia prohibidas de pulgarcito, El Salvador, 1974.

concatenarse con otros actos, lo que arroja como resultado una carencia constitutiva del mismo proceso de formación empírica de la vida.

El problema del practicismo que ni siquiera se constituye en empirismo

En este tipo de culturas, pensar en la asociación de las cosas y las ideas resulta intrascendente y poco práctico. En relación con las "cosas", aún su mismo practicismo no alcanza los niveles empíricos del conocimiento, la misma práctica no suele ser articulada ni concatenada. El mundo se pinta uniforme, reducido a expresiones aisladas unas de otras, a entender los hechos mismos como independientes en su forma y contenido. En relación con las "ideas", su nivel de practicismo intuicionista les conduce a establecer procesos reflexivos del pensamiento determinado por verdades experimentales, espontaneas y superficiales del conocimiento. Su aparente verdad producto de la interpretación especulativa, les conduce permanentemente al uso de racionalismos cartesianos sobre el *Todo*, el cual se acomoda a sus predeterminadas conclusiones de la verdad y el saber, de esta manera, el saber se supedita a la esfera experimental del Hacer por el Hacer mismo, sin recuento, sin historia de los hechos y menos aún, sin aprehensión de los mismos.

Desde luego que el concepto de vida y de mundo en la mayoría de la población salvadoreña se halla intrínsecamente vinculado al proceso de formación de su pensamiento concreto que no resulta fortuitamente. La herencia del colonialismo y sus subsecuentes procesos de aculturación y asimilación han impuesto un formato de vida de la dependencia, de la responsabilidad, de los valores, del desarrollo y el progreso. Los valores se hallan asociados a vivir el momento y ello asociado al poder, a considerarse más fuerte o más listo. Esto no les permite interesarse por el futuro sino única y fundamentalmente, por lo que simbólicamente representa en su momento la posesión del poder. El poder que le ha sido negado durante toda su historia y la permanente necesidad del mismo, concluye en hechos prácticos, por ello solo interesa resolver esos hechos de manera práctica y menos estructurada y aunque dicho practicismo les conduzca a repetir constantemente los mismos problemas, dichos resultados no logran articularse en un estado de su conciencia. Pero dicho estado del pensamiento tiene sus orígenes en el proceso de Formación Social del mismo estado salvadoreño. El problema de la identidad de algunos de los mismos grupos de poder repercuten en la mayoría de la población y la observancia practicista del mundo de

esos mismos grupos se reproduce en la misma observancia microscópica y diminuta de esa población. Por ello, en este país, las enfermedades y los llamados desastres "naturales" cuentan con calendario anual propio que se repite año con año. Las cosas (tratadas como hechos) le suceden una y otra vez ininterrumpidamente a esta sociedad acostumbrada a la cultura de la dádiva, la caridad internacional y la sobrevivencia. En tanto, el estado se exime de responsabilidad mediante declaratoria de incapacidad, de pobreza. Eso mismo sucede con los individuos que durante más de 500 años han asimilado dicha cultura del llanto y el lamento. Pero el asunto se torna más complejo debido a **una cultura del miedo y de las propias inseguridades del mismo individuo derivadas del Colonialismo que reproduce la condición de esclavo tanto por la explotación admitida, como por la cultura asumida.** A todas luces, la cultura de dominio del Señor sobre el Siervo continúa siendo la forma de relación social en la mayoría de la sociedad salvadoreña. Por ejemplo, en lo **político, social y económico, el individuo se muestra inseguro de tomar decisiones de trascendencia para su vida, prefiere que otro las tome por él debido a su temor al riesgo, entiende que si él hace lo que no debe hacer, otro hará lo que a él le corresponde hacer y que por tanto, se exime de responsabilidad.** En tales condiciones culturales, el problema del ecosistema debe ser observado y tratado como la expresión dicotómica esencial para el impulso de los estados de conciencia y la praxis de esa conciencia. ***Suponer la transformación del hábitat natural implica también la transformación del ser humano que se halla intrínseco en cualquiera de las formas de vida existentes, esto significa, dignificar su historia, su cultura y su razón biológica y social.***

El Salvador en datos

Con toda seguridad, para algunos, la lectura sobre la realidad salvadoreña debe iniciarse con la identificación de información estadística que pueda representar interés. Para el caso, según Diagnóstico de 2006¹⁷ la condición medio ambiental salvadoreña puede exponerse en algunos datos:

1. Deforestación anual de más de 4,500 hectáreas y reducción de las áreas naturales al 1.87%

¹⁷ Alvarado, Miguel Ángel, Diagnóstico de la situación medio ambiental de El Salvador, 2006.

http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/Diagnostico_de_la_situacion_medio_ambiental_de_El_Salvador

2. Desertificación del país en un 75% y pérdida de más de 12,000 millones de metros cúbicos de agua
3. Disminución del 30 a 70% del caudal de los 360 ríos del país
4. Incremento del 25 al 35% del caudal del río Acelhuate
5. Incremento de los desechos sólidos que en 2005 llegaron a un promedio de 2.715 toneladas diarias en todo el territorio nacional, de las cuales el Área Metropolitana de San Salvador produce un promedio de 1,175 toneladas diarias.
6. Producción de aguas fecales que alcanza un promedio de producción anual (según informes de ANDA), de 450 millones de metros cúbicos, de los cuales en el AMSS, se producen 130 millones que son lanzados al río Acelhuate
7. Según el Ministerio de Salud, este incremento de múltiples sustancias contaminantes ya han contaminado más del 90% de los ríos de todo el territorio Nacional, siendo al 2005 la causa de atención de 220,000 pacientes en los hospitales de todo el país y es la causa principal de la muerte de más de 12,000 niños al año, por enfermedades directamente relacionadas con la contaminación del agua y aire.

Ciertamente, al incansable e ininterrumpido deterioro ambiental de los recursos naturales nacionales debe agregarse las serias limitaciones tecnológicas de un país que se autodenomina como poseedor del mayor avance tecno-comercial de la región centroamericana. Tal avance no existe. Vender la ilusión simbólica de referir el inicuo crecimiento del capital individual como producción nacional constituye una práctica histórica de algunos grupos de poder económico. Basta con observar la realidad que muestra el pleno deterioro de las condiciones humanas en la mayoría de la población, es decir, hambre, subalimentación, analfabetismo, improductividad, sobrevivencia, insalubridad y otras tantas que desde luego indican todo lo contrario al avance tecnológico, esto es, partiendo del imaginario que ese tipo de avance implica el desarrollo humano. Por ejemplo, en esa materia, el país cuenta con escasos recursos industriales y tecnológicos que además de su obsolescencia, resultan instrumentos idóneos para la subsunción real del trabajo. Así se muestra en el caso del manejo, control y uso de las aguas residuales en las que solo apenas el 3%¹⁸ de dichas aguas son tratadas adecuadamente. Al respecto, según el "Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2007, El Salvador se ubica entre los países de desarrollo humano medio, con un IDH del 0.735, para 2005. A pesar de su situación de país de renta media, en El Salvador persisten importantes bolsas de pobreza que se expresan en un 34.6% de pobreza total y un 10.8% de pobreza extrema a nivel nacional. Estas cifras se elevan a 43.8% y a un 16.3 % respectivamente en el área rural, donde se concentra el 37% de la

¹⁸ <http://www.aecid.org.sv/menu%20programas%20sectoriales/sostenibilidad.html>

población, confiriéndole al país un perfil de desarrollo altamente inequitativo, con un índice Gini de 53,2 en el 2003"¹⁹. Con tales datos, que además parecen austeros debido a su origen oficial, surgen más preguntas que respuestas. Algunas de esas preguntas inmediatas y obligadas consisten en responder ¿A qué desarrollo y avance del país se refieren las cifras macroeconómicas?, ¿en qué consiste el deslumbramiento generalizado por la telemática si en la práctica solo representa el mayor alucinamiento de suponer que tal tecnología implica la tecnologización del país?

La realidad es otra. En el primer caso, las cifras macroeconómicas no representan el PIB nacional, en todo caso, representan la capacidad productiva de bienes y servicios de capitalistas individuales o asociados que laboran y se insertan al mercado productivo, cambiario o distributivo de las mercancías y sobre las cuales obtienen disimiles ganancias o ganancias extraordinarias que nunca llegan a ser parte del capital nacional y menos aún, a la bolsa del estado a través de los impuestos. Uno de tantos ejemplos se halla expuesto en la producción de café, la cual, sin duda, solo representa el nivel de ganancia de campesinos capitalistas individuales conocidos como terratenientes. En el segundo caso, a manera de ejemplo, en la educación, el deslumbramiento por la telemática ha cubierto este territorio de 20,000km. La idea y supuesto teórico de pensar que la tecnología resolverá el histórico rezago educativo conduce a las más desafortunadas decisiones educativas, las cuales, desgraciadamente provienen de organismos internacionales que nada o muy poco tienen que ver con la historia y realidad nacional. Sin duda, el INSTRUCCIONISMO EDUCATIVO ahora llamado VIRTUAL Y TECNOLOGICO podría convertirse peligrosamente en el objetivo de enseñar sin ensañar y de aprender sin aprender. Sin conocimiento no puede construirse una ciencia propia desde su carácter epistemológico, teórico, metodológico, histórico y empírico, por ello, incluso, el PRACTICISMO se confunde con PRAGMATISMO Y EMPIRISMO. En realidad, la tecnología mal conceptualizada puede conducir a lentos procesos de alfabetización masivos que ahora no solo consisten en el dominio de la lectoescritura y operaciones básicas sino en inducir hacia la tecnoddependencia especialmente provista por la **informática**. Se trata que los pueblos dependientes se incorporen a ella durante un siglo y en ello, se diversifiquen cada día más, las formas de dependencia que ya no será únicamente conceptual sino también tecnológica. La instrucción no significa conocimiento. La tecnología que se pretende masificar no ha dado muestras que todos pueden acceder, obtener y controlar dicho recurso, pero sobre todo, no garantiza el debido conocimiento y desarrollo de la población. Lo que no se logra en un salón de clases presencial, muy difícilmente puede lograrse a través de una pantalla. Dicho en otros términos, frente a tales condiciones de supeditación que cada día fortalecen más el pensamiento concreto, reduccionista y mínimo en casi todos los órdenes de la vida

¹⁹ *Ibidem*. Óp. Cit.

nacional, muy poco puede estructurarse la idea de reconvertir la debilitada condición del ecosistema natural y artificial en una sociedad desprovista de los elementos más básicos y elementales del desarrollo.

Cultura nacional vs ecosistema

Sin duda que frente a la realidad de un país de incertidumbre, desesperanza, sin proyecto de nación, sin devenir y más aún, sin construcción de lo propio en todas las esferas de la vida y la producción humana, el problema del ecosistema, es decir, cambio climático, medio ambiente, desertificación, contaminación y otros tantos que denotan la condición de supeditación y esclavitud, constituyen una difícil tarea por construir lo propio, tarea que puede resultar una clara utopía, la más resignada paciencia y tolerancia o en la mayor y absoluta desvergüenza de quienes utilizan la pobreza como instrumento económico, político y social para fines de lucro y poder personal.

Mucho se dice sobre el problema ambiental, pero muy poco se hace por cambiar sus contrapuestos histórico-culturales. Usos y costumbres culturales en la mayoría de la población heredados de algunos grupos de poder económico y la colonia, han sido muy poco intervenidos y modificados. Por ejemplo, en el plano individual, algunas manifestaciones tales como meterse el dedo a la nariz y sacarse los mocos, orinar en la calle, estornudar sin taparse la boca, no lavarse las manos con jabón, escupir en la calle, limpiarse los mocos con el antebrazo, representan una costumbre heredada que impacta rápidamente la salud colectiva. Asimismo, en materia de lo que llaman "urbano", la formación de la cultura de lo urbano en un país que crece desordenadamente solo demuestra que la planificación urbanística no existe, más bien, se trata de la planificación de la industria de la construcción que tala árboles, destruye recursos naturales e impone formas de vida a la población. Por ello no es difícil observar que los trazos viales sean pensados únicamente desde el criterio básico del "tiempo", de la conexión entre un lugar y otro sin importar los elementos de reconformación cultural. El espacio y el individuo no logran asociarse porque se interpone el diseño de la construcción tanto en la vivienda misma como en su entorno. La vivienda, distribución, ordenamiento e intervínculo constituyen un principio básico de formar lo urbano y su cultura. Sin embargo, en este país, la cultura del cemento y el hierro pesan sobremanera en la misma formación de los individuos. Su aislamiento, la asociación con lo otro y la creación de micros y reducidos mundos no solo tienen que ver con sus formas de vida sino también y fundamentalmente, con su concepto de mundo. Precisamente, los individuos se aíslan unos de otros y crean pequeños grupos de interrelaciones personales, los procesos de asociación que no logran construir en sus espacios de vida se explican en su pensamiento concreto que no logra vincular, asociar o articular las ideas o los hechos, el mundo se vuelve inmediato, generando

con ello la misma conducta de la inmediatez en todos los espacios de su quehacer laboral, familiar, social e individual. Por ello, sobrevivir es más que una expresión de necesidad, constituye una forma de vida cultural asimilada durante su historia. Tal como sucede con el chofer de autobús o microbús que vive el día a día y su único interés consiste en ganar los \$10 dls para su sobrevivencia diaria, así sucede con la mayoría de la población. La reducción y minimización de su cosmos y conformación de estructuras sociolingüísticas, económicas, educativas, políticas y laborales producen poco o ningún interés por lo *Otro*. Lo *Otro* no existe porque no llega a ser parte del *Yo* y por tanto desde lo *Otro*, el *Yo* carece también de importancia. Esto significa que la colectividad solo existe como condición determinada por la geografía y la eventualidad de sus interacciones.

En este entretejido de la espontaneidad, inmediatez y ausencia del proyecto de vida de la mayoría de los individuos, el proceso de reconversión cultural se pinta muy difícil, paciente y tolerante. Reconvertir 500 años de esclavitud colonial no es tarea emancipadora fácil, sobre todo cuando aún los mismos resabios coloniales de algunos grupos de poder no muestran cambio alguno. Por el contrario, se acrecienta, y la ilusión de creerse en una sociedad contemporánea solo se halla sustentada por un modelo de sociedad de consumo, sustento retórico que desde luego no cumple ni siquiera las condiciones primarias, básicas y elementales del mismo sistema capitalista.

Así las cosas, suponer la creación de una cultura sensible a la comprensión, concientización y compromiso sobre el desarrollo sostenible y sustentable salvadoreño habrá de tomar tanto tiempo ha tomado la destrucción de ese mismo desarrollo. Pero el problema principal no es el tiempo sino la carencia de los elementos básicos. Uno de esos elementos se expresa en el Estado mismo. Un Estado acostumbrado a la dadiva y caridad internacional muy poco puede generar otra cultura en la población. Un país que cada año repite los mismos problemas y desastres, las mismas enfermedades, las mismas vulnerabilidades acumuladas por más de 50 años, muy poco puede generar otra cultura en la población que no sea la del Estado mismo.

El problema del ecosistema salvadoreño comprende la historia de sus hechos, su propia cultura y la carencia y desinterés del Estado por construir un proyecto de nación propio con identidad, dignidad y nacionalismo. Pese a tal condición, también existe un contrapeso que aún y con toda su asimetría logística, material, económica y política puede constituirse en una especie de esperanza dentro de la desesperanza.

Se trata de la coparticipación multisectorial, pluricultural, multicultural y pluriétnica, es decir, se trata de la incorporación de todos los individuos, sectores y grupos al proceso de reconstrucción y recuperación de las condiciones básicas para la subsistencia

humana. **Como he sostenido en algunos libros, conferencias y artículos desde hace 25 años, El Salvador solo puede crecer y desarrollarse a través de la microunidad geográfica, geoescolar, geopolítica, y geoeconómica y desde luego, desde la particularidad y singularidad de sus formaciones y conformaciones culturales tanto en lo urbano como lo rural.** En esto último, la coparticipación étnica y la diferenciación de sus etnohabitantes constituye uno de los disímiles aspectos fundamentales para la organización del Estado Moderno. La Modernidad no está conferida por el avance tecno-industrial (aunque este país todavía debe recorrer año luz para alcanzarla), la modernidad se confiere al desarrollo y progreso de la educación, lenguaje, economía y todas aquellas necesidades que se resuelvan para la convivencia simétrica entre la naturaleza, la producción de ésta y la calidad de vida humana. En El Salvador, ningún macro proyecto o macro programa político, económico, social o educativo puede funcionar si no se hace a partir de su microunidad, pensar la unicidad de la totalidad sin distinguir las particularidades históricas en cada uno de los componentes de esas microunidades puede significar el más absoluto extravío de las ideas, la imaginación y el vínculo con la realidad.

En definitiva, sin duda que en este país, han sido los campesinos sobre quienes más ha impactado la historia del deterioro ambiental. La reconversión del uso del suelo para actividades agrícolas en actividades maquileras, el abandono estatal de la producción agrícola, el desahucio de las economías campesinas generado por la complacencia casi motivacional del estado sobre el fenómeno emigratorio, el uso irracional, extensivo e intensivo de plaguicidas y pesticidas químicos (incluso el DDT bajo el nombre de Gramoxón prohibido en EE.UU: hace más de 70 años), el monocultivo, tala de árboles, contaminación y envenenamiento de ríos, la construcción ilimitada de infraestructura temporal o para usos múltiples de vivienda, bodegas, etc., el abaratamiento, especulación y usufructo injusto de los productos agrícolas substituidos por comidas en lata, plástico y cartón, la modificación de las reglas del mercado de productos comestibles naturales nacionales tratados por debajo del costo de producción y su subsecuente sustitución por importaciones de Honduras, Guatemala, Nicaragua, en fin, la decida política económica, jurídica, social y cultural de terminar con cualquier expresión de la economía campesina tradicional han sido apenas algunas de las acciones de algunos grupos de poder económico y de su tolerancia estatal que han impactado en las ya debilitadas formas y modos de vida de los campesinos pobres, pero no de los campesinos terratenientes.